Alicia Alarcón Palacios, una universitaria ejemplar

Paulina Michel Concha

Técnico académico del Archivo Histórico de la UNAM

Hablar de Alicia Alarcón es hacer referencia a una de las personas más destacadas de los archivos de nuestra Máxima Casa de Estudios, a la cual dedicó, incansablemente y con gran entrega, casi siete décadas de su existencia. Fue testigo de importantes transformaciones del país y de la universidad. Su larga vida le permitió presenciar el movimiento por la autonomía universitaria de 1929, la creación de la primera junta de gobierno en 1945, la construcción de Ciudad Universitaria, los movimientos estudiantiles de 1968 y 1986, además de tener un trabajo interesante y privilegiado al lado de 22 rectores, desde Alfonso Pruneda hasta José Sarukhán, entre muchos otros importantes acontecimientos.

Sus inicios

A principios del siglo XX, el 25 de febrero de 1907, nació en la Ciudad de México Alicia Alarcón Palacios, de la unión de Plácido Alarcón y Refugio Palacios. Se ha mencionado que nació en la Ciudad de Morelia y que llegó a la Ciudad de México para realizar los estudios de educación media superior y que después ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras, llamada entonces Escuela Nacional de Altos Estudios, para cursar la carrera de Letras Hispánicas y Letras Modernas Inglesas, según la semblanza que la Gaceta UNAM publicó el 27 de septiembre de 1999, con motivo de su fallecimiento.

Sin embargo, estos datos no se han podido corroborar con documentos ni se han encontrado constancias, hasta la fecha, de sus comprobantes de estudios ya que, al parecer a la muerte del padre, siendo ella muy joven, se vio obligada a abandonar sus estudios y a trabajar, como lo narró en una entrevista concedida a la Gaceta de la Facultad de Medicina, del 10 de febrero de 1996. Asimismo, fue el sostén de su madre y crió a una sobrina, quien se volvió el centro de su vida y, posteriormente, se hizo

cargo de la hija de su sobrina, también fallecida prematuramente. Por todo ello, su vida estuvo dedicada a cuidar a su familia y a trabajar para la universidad desde muy joven. En sus propias palabras: "la satisfacción más grande de mi vida ha sido trabajar en la universidad y creo que Dios me la dio".

Una larga vida laboral

El primero de enero de 1926, poco antes de cumplir 19 años y siendo rector el doctor Alfonso Pruneda García, comenzó a trabajar como taquígrafa de la sección de Intercambio Universitario en la Universidad Nacional de México, con nombramiento presidencial de Plutarco Elías Calles y ratificado por la Secretaría de Educación Pública, ya que todavía la universidad no era autónoma. El 3 de enero de 1927 recibió el nombramiento, firmado también por el titular de la Secretaría de Educación, de bibliotecaria experta, encargada de la Biblioteca de la Universidad Nacional.

Posteriormente se le encomendó el servicio de la biblioteca anexa del departamento de intercambio, como tercera bibliotecaria de la Biblioteca Nacional. Para agosto de 1928 fue ascendida a oficial segunda al servicio de Intercambio Universitario y en 1930 el rector Ignacio García Téllez la nombró oficial segunda de intercambio del país, en la misma oficina. En mayo del mismo año se le dio el nombramiento de taquígrafa para las sesiones del Consejo Universitario, junto con la señorita Soledad Flores, por el tiempo que duraran las sesiones.



A partir de la autonomía universitaria obtenida en 1929, por acuerdo del propio Consejo se creó la Oficina del Consejo Universitario, lugar que se convertiría en su espacio de trabajo por muchos años. El 16 de febrero de 1931 fue nombrada oficial primera, encargada del intercambio de las instituciones educativas del extranjero, en el Departamento de Intercambio Universitario. En abril de 1932 el rector García Téllez dio la orden para que Alicia Alarcón quedara incorporada a la planta de empleados de la rectoría, en vista de que las labores de la oficina requerían de sus servicios.

Es evidente que la capacidad de trabajo y el compromiso de Alicia Alarcón la hicieron imprescindible para los rectores en turno, quienes rápidamente la valoraron y por eso fue ascendiendo muy rápidamente en los encargos que le asignaron. En 1933, el rector Roberto Medellín Ostos le otorgó el nombramiento como taquígrafa parlamentaria de la Sección del H. Consejo Universitario y al servicio de la rectoría de la UNAM. Al llegar el licenciado

Manuel Gómez Morín a la rectoría también la ratificó en tan importante tarea. Al concluir el breve rectorado de Gómez Morín (23 de octubre de 1933-26 de octubre de 1934), Alicia Alarcón solicitó una licencia por dos meses, con goce de sueldo, para atender su salud, argumentando que:

"Durante los ocho años de servicio no he solicitado licencia ni de vacaciones. Por el intenso trabajo que he tenido durante los últimos 5 años en el Consejo Universitario y en las Oficinas superiores de la Universidad [rectoría] me encuentro sumamente agotada y con la necesidad urgente de tomar un descanso, como dije antes, atender mi salud."

Dicha licencia le fue concedida, sin embargo, 10 días después, ésta fue cancelada ya que ella continuó asistiendo a sus labores.

Además de su notable compromiso y entrega total a su trabajo en la UNAM, también fue reconocida por su gran generosidad, como consta en el agradecimiento que les dio el abogado universitario Juan José Bremer, por su alto espíritu universitario, a ella y a Lucía Guerrero, por haber cedido el 50% de su sobresueldo en 1935, durante el rectorado de Luis Chico Goerne. También trabajó con los rectores Gustavo Baz (junio 1938-3 de diciembre de 1940), Mario de la Cueva (3 de diciembre de 1940-18 de junio de 1942), Rodulfo Brito Foucher (18 de junio de 1942-27 de julio de 1944), y Alfonso Caso Andrade (15 de agosto de 1944-24 de marzo de 1945).



Con el decreto de la Ley Orgánica de la UNAM, en 1945, se formó la Junta de Gobierno, así como su oficina, de la cual nombraron titular a Alicia Alarcón y asumió así la responsabilidad de los dos órganos colegiados, simultáneamente (Junta y Consejo). Al frente de esas oficinas, se dio a la tarea de crear el archivo histórico a partir de las actas y documentos que se generaron al interior de las oficinas, iniciando así un importante acervo que daba cuenta de todo lo que acontecía al interior de la Máxima Casa de Estudios. Después de 1945, continuó laborando con los rectores Genaro Fernández MacGregor (24 de marzo de 1945-28 de febrero de 1946) y Salvador Zubirán Anchondo (4 de marzo de 1946-28 de febrero de 1947 y 28 de febrero de 1947-23 de abril de 1948).

Dicho archivo fue trasladado en 1953 a las nuevas instalaciones de la UNAM, en una Ciudad Universitaria recién inaugurada, el cual fue ubicado en la Torre de Rectoría, bajo su atinada dirección, durante el rectorado de Luis Garrido Díaz. Gracias a su eficiente gestión al frente de este archivo, se pudo contar con todas las actas de las sesiones, desde la inauguración de la Universidad Nacional en 1910.

Producto del trabajo de Alicia se llevó a cabo la edición impresa de los tomos I, II, III y IV de los libros del Consejo Universitario, una obra que ya es referencia para los estudiosos de temas universitarios, puesto que reúne los resúmenes de las actas levantadas por el Consejo Universitario desde

1924 hasta 1980. El contrato de edición de los primeros dos volúmenes fue firmado en octubre de 1981 y fue un motivo de gran satisfacción para ella:

Otro de los grandes logros es la publicación de mis libros sobre las sesiones del Consejo. Cuando ingresé, me encontré con papeles guardados en carpetas, venían a consultarlos y era cuando yo decía: me van a arrancar los papeles y... ¿y luego qué? Entonces solicité el empastelamiento del archivo, y cuando hablé del costo, me dijeron: ¡no, qué barbaridad, es muy caro! Pero lo conseguí. Ahora vienen, piden ver cualquier dato y aquí lo encuentran, eso es un gran orgullo para mí.

La labor de Alicia Alarcón apoyó la creación del Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), pues ella contribuyó personalmente con el rescate de antiguos documentos que se encontraban en la antigua rectoría, en el Barrio Universitario. Con éstos y otros testimonios fue que se inició este proyecto.



Su destacada labor fue valorada por los rectores Guillermo Soberón Acevedo (1973-1981) y Jorge Carpizo MacGregor (1985-1989), quienes le otorgaron importantes reconocimientos en el pleno del Consejo Universitario.

Existen registros de que Alicia Alarcón se dio de baja por jubilación el primero de junio de 1967, después de 41 años de trabajo, sin embargo, regresó a la UNAM y recibió la gratificación por jubilación el primero de abril de 1976. Posteriormente, la UNAM la recontrató como "jubilada funcionaria", por honorarios, con el puesto de secretaria ejecutiva de la Junta de Gobierno y del Consejo Universitario, cargo que ejerció hasta mayo de1994, fecha en la que definitivamente se retiró de las actividades.

Fondo del Consejo Universitario

El Fondo del Consejo Universitario fue transferido durante los años 1990-1996 al AHUNAM, procedente del Archivo General y del propio Consejo. Se conforma principalmente de las actas del pleno de 1910-1930 y de la documentación generada posteriormente por las distintas comisiones. Las fechas extremas comprenden los años 1910-1996 y consta de 326 cajas AG12 (40.75 metros lineales), las cuales se encuentran clasificadas y catalogadas.

Este fondo ofrece al usuario información acerca del funcionamiento general del Consejo y asuntos relacionados a la legislación universitaria, la organización académico-administrativa, los planes y programas de estudio que fueron sometidos a su aprobación, la elección de consejeros académicos y alumnos e incluso sobre periodos conflictivos de la institución. Está clasificado en seis grandes secciones que son: actas de sesiones, rectoría, comisiones permanentes, comisiones especiales, elecciones y correspondencia.



Colección de fotografías "Alicia Alarcón"

Ocho meses después del fallecimiento de Alicia Alarcón, ocurrido el 25 de septiembre de 1999, a los 92 años, la colección fotográfica reunida por ella en su oficina y conservada cuidadosamente durante más de 60 años, fue transferida al AHUNAM a través de la Secretaría Ejecutiva de la Junta de Gobierno, ingresando el 24 de mayo del año 2000.

La colección, reunida sin ningún objetivo en particular, está conformada por 591 fotografías en blanco y negro realizadas entre los años 1924 y 1946, cuya temática es diversa e interesante, ya que agrupa actividades deportivas, trabajos de restauración de los antiguos edificios, retratos de rectores y personajes universitarios, escuelas e institutos, el Museo de Historia Natural, así como algunas fotografías de los inicios de la construcción de Ciudad Universitaria.

Cabe destacar que varias de estas imágenes fueron realizadas por fotógrafos universitarios que llegarían a ser muy reconocidos, como Agustín Jiménez, Ricardo Ayluardo y Raúl Estrada Discua. Posiblemente estas fotografías se le hicieron llegar al rector en turno y Alicia tuvo el cuidado de conservarlas hasta el final de su vida. La colección es sumamente valiosa, ya que da cuenta de una etapa de la vida universitaria que se desarrolló en el llamado Barrio Universitario en la primera mitad del siglo XX. A través de estas imágenes, podemos saber cómo eran los interiores de los edificios universitarios, qué actividades recreativas realizaban los estudiantes, cómo eran la moda y costumbres en aquella época, a través de la lente de grandes fotógrafos.

Las imágenes de Agustín Jiménez son emblemáticas, además de tener una gran calidad estética. Hay fotografías de los equipos deportivos, de los maestros, de funcionarios, de las escuelas de extensión de la universidad y de los edificios. También destacan los retratos de los rectores, participando en eventos culturales y académicos. Esta colección complementa y enriquece a la Colección Universidad, conformada solamente de documentos iconográficos. Afortunadamente ingresó en perfecto estado de conservación y es una colección muy solicitada por los usuarios.

Por todo lo ya mencionado, no queda más que reconocer a esta gran funcionaria universitaria, quien se desempeñó siempre con rectitud y amor a la universidad, además de haber sido prácticamente la primera mujer que hizo una carrera notable dentro de un mundo en el que predominaban los hombres. En su época, lo hemos visto, las mujeres no detentaban esos cargos tan importantes. Ella inició como taquígrafa, tomando apuntes en las sesiones del Consejo Universitario, el órgano colegiado más importante de la Universidad y llegó a tener, muy rápidamente, un puesto de gran importancia, siempre al lado de los rectores, finalizando su carrera como jefa de la Oficina de la Junta de Gobierno y del Tribunal Universitario.